

ANA MARÍA LORANDI / CARMEN SALAZAR-SOLER
NATHAN WACHTEL (COMPILADORES)

Los Andes: cincuenta años después (1953-2003)

Homenaje a John Murra



Capítulo 7



Los Andes: cincuenta años después (1953-2003).
Homenaje a John Murra

Primera edición: agosto de 2003

Tiraje: 500 ejemplares

© 2003 de esta edición por Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Cercado, Lima-Perú
Telefax: 330 7405; 330 7410; 330 74 11
feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Iván Larco
Corrección de estilo: María Virginia Varillas
Cuidado de la edición: Óscar Hidalgo

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-42-592-4

N.º de Depósito Legal: 1501222003-4324

Impreso en el Perú - Printed in Peru

IDENTIDAD Y LOCALIDAD EN LOS NOMBRES PERSONALES INDÍGENAS. SAKAKA EN EL SIGLO XVII

Ximena Medinaceli

¿CÓMO SE LLAMABAN LAS PERSONAS de una comunidad indígena a comienzos de la Colonia y qué significado tienen estos nombres? Nos preguntamos si es posible, a través de ellos, conocer algo más de aquellos tiempos de particular importancia. Entendemos que los nombres personales son un bien simbólico, propio e individual, que se articula de manera compleja con una tradición cultural de larga data. Son, en definitiva, parte de los símbolos colectivos que ha construido una sociedad para identificar y, tal vez, clasificar a las personas; por lo tanto, su estudio permitirá el acercamiento a percepciones, prioridades, preocupaciones y formas de relación entre los hombres y la sociedad, así como con el cosmos. Este trabajo, por tanto, tiene como telón de fondo una propuesta metodológica que plantea que el estudio de los nombres personales es una vía para estudiar aspectos de algo tan cercano y, a la vez, tan escurridizo como la identidad.

Como el conjunto de reglas para otorgar nombres viene normalmente de una larga tradición, este trabajo pretende aportar luces sobre el sistema nominativo indígena a comienzos del periodo colonial, pero con una mirada a la historia prehispánica. Sin embargo, como el momento preciso se sitúa en 1614, esta investigación se ubica en una situación muy particular, pues el estudio de los nombres permite acercarnos a la construcción de identidades en situación colonial.

Al hacer una búsqueda de estudios sobre nombres en el ambiente académico, en general, encontramos una impresionante cantidad de títulos que se refieren a los nombres, la mayoría, de tipo etnográfico, aunque hay algunos otros sociológicos, psicológicos, demográficos.¹ Este hecho nos remite a las innumerables posibilidades que permite esta «entrada» o estrategia metodológica.²

Encontramos motivadoras sugerencias particularmente en estudios realizados por franceses. Su interés por el estudio de los nombres pasó del viejo tema de resaltar su valor moral a temas de interés actual como la difusión, la relación instituciones-nombres y aspectos políticos. Más recientemente, la preocupación ha estado en conocer las estructuras familiares y el valor del nombre como modo de identificar en los niveles personal, grupal o familiar (Dupaquier 1980). Por otra parte, está en debate la existencia de un sistema de clasificación y la evaluación del peso de la tradición frente a la innovación (*ibid.*). Asimismo, se encuentran presentes también cuestiones como los conceptos de pertenencia; en este sentido, la doble referencia a la filiación y a la residencia son aspectos de primer orden (Zonabend 1980). En un excepcional artículo, Besnard (1979) replantea teorías sobre la moda y la circulación de bienes simbólicos. De él rescatamos un concepto que nos parece central para los estudios de etnohistoria: define a los nombres personales como bienes simbólicos obligatorios y gratuitos. También analiza el problema de las circulaciones horizontal y vertical que conllevan la idea de un fenómeno de selección

1. Hay, por ejemplo, una revista titulada *Names. A Journal of Onomastics* que, en 1996, publica su volumen 44 (Ed. Illinois University). Entre sus artículos incluye estereotipos, relaciones étnicas y raciales, procesos lingüísticos, hojas históricas, religión, temas de psicología y parentesco.

2. El trabajo de V. Larock *Ensayos sobre el valor sagrado y el valor social de los nombres de personas en las sociedades inferiores*, publicado en París en 1932, es la primera tentativa de interpretación de los nombres de personas desde un punto de vista etnográfico. Respecto a este tema y desde una perspectiva distinta a la de este autor puede verse Levi-Strauss 1988: 304.

colectiva que puede estar mediada o no por una institución como la Iglesia. El punto central de los estudios sobre nombres, sin embargo, se refiere a la identidad. Este es un aspecto abordado también por Levi Strauss en *El pensamiento salvaje*; para él, los nombres son por definición expresiones de identidad. Los patronímicos se constituyen como «clasificadores de linaje», es decir, como la conexión entre identidades individuales y la identidad colectiva. En un seminario sobre la problemática de la identidad en 1977, se reafirmaron hipótesis sobre las identidades individuales expresadas a través de los nombres personales y el grupo de adscripción. De los trabajos presentados, uno que nos parece central, ya que explota las posibilidades de esta entrada metodológica, es el de Zonabend en *¿Por qué nominar?*, pues no solamente trabaja con los nombres, sino que los conecta con los toponímicos y postula que el área de endogamia del grupo se corresponde con el de la dispersión del patronímico. De esta manera, las designaciones individuales y grupales entretejen imágenes mentales comunes. Hay un espacio personal y otro cultural, el espacio «nominado».³

Sobre México —cuyos aportes nos hubieran permitido comparar dos grandes regiones colonizadas por los españoles— solamente hemos podido encontrar un trabajo específico (McCaa 1997).⁴ Su autor realiza un estudio estadístico centrado en la situación de las mujeres de lengua nahua y que utiliza como fuente un censo del siglo XVI.

En el área andina, es notable que la mayoría de los trabajos sobre el tema sea inédita. De estos textos, solamente han sido publicados dos: el de Salomon y Grosboll (1986), sobre nombres personales incaicos en Quito; y el de Zuidema (1989),⁵ que trata el asunto en el

3. Agradezco a Silvia Arze, con quien hemos trabajado y nos hemos criticado mutuamente para desarrollar este acápite.

4. Agradecemos a Juan Carlos Garavaglia y Roland Hubsher de la Maestría de la Rábida, que colaboraron en la ubicación y elección de los estudios más relevantes.

5. «El parentesco inca: una nueva visión teórica», publicado originalmente en 1980 y en 1989 en el libro *Reyes y Guerreros*.

contexto de su estudio sobre parentesco, filiación y descendencia en el Perú prehispánico. Tom Zuidema aborda el tema de manera marginal pero importante y le da una mirada sobre lo que se conoce acerca de la manera de otorgar nombres en el mundo andino prehispánico.⁶ Uno de los aspectos más importantes de este trabajo es que establece un punto de debate sobre sistemas de parentesco y retoma algunos planteamientos de Rowe (1946) y de Lounsbury (1964), quienes se refieren a un problema que se sitúa en el momento de transición entre el periodo prehispánico y la colonia: la antigüedad y difusión de la descendencia paralela en la región andina. Queda pendiente la pregunta sobre si este sistema fue una realidad prehispánica o, más bien, un producto de la situación colonial, una creación de ella.

Los nombres, en este debate, son un elemento clave, puesto que el sistema europeo de imponer nombres cristianos (como nombres) y nombres indígenas (como apellidos) pudo mantener o no dos líneas paralelas: una femenina y otra masculina. El punto central, sin embargo, está a nuestro modo de ver, no tanto en conocer si este sistema fue prehispánico o español sino en la manera en que derivó, de manera general, en una amplia zona andina, y cómo y porqué engranó posteriormente en esta sociedad (o sociedades) durante la colonia.

Por su parte, Salomon y Grosboll (1986), al referirse a una visita de 1559 realizada en Quito (Ecuador), analizan estadísticamente la distribución de elementos verbales de los nombres indígenas de las personas. Su intención es detectar diferencias culturales internas en la sociedad indígena local, así como su relación de subordinación con

6. Presenta las siguientes conclusiones: los apellidos no existían antes de la invasión española y no estaban vinculados a linajes. Asimismo, enumera algunas formas de elección y evidencia una mayor regularidad de nombres femeninos. Por otro lado, indica que pueden detectarse diferencias regionales, así como la posibilidad de llevar diferentes nombres a lo largo de la vida. Sostiene que «aclarar todas estas reglas es muy importante para entender la sociedad andina [...]» (1989: 77), pero todavía le parece una herramienta peligrosa para el estudio del parentesco.

los incas, a través de la mayor o menor imposición del quechua. Los autores abordan su estudio a través de restos de un lenguaje extinto que, sin embargo, dejó rastros en los nombres. Esto les permite sugerir una metodología de trabajo que bordea asuntos lingüísticos e históricos. Inclusive, plantean líneas de estudio para futuras investigaciones arqueológicas.

En esta misma perspectiva, aunque con preguntas diferentes, Szeminski (1995)⁷ realiza una investigación sobre etnónimos y topónimos que tiene una importante aproximación lingüística desde una perspectiva histórica. Señala que hoy quedan vestigios de idiomas olvidados, conservados en documentos, solamente en nombres de lugares y personas. En esta línea de la semántica de los nombres, cabe destacar, en el trabajo de Szeminski, su exhaustividad en el uso comparativo de diversos diccionarios.

Como Salomon, Szeminski también busca rezagos de idiomas perdidos; sin embargo, mientras las preguntas de Szeminski se refieren a la imagen del «otro» en el interior del Tawantinsuyu o a los criterios principales para otorgar un etnónimo, el énfasis de Salomon está en la búsqueda de una metodología alternativa entre la arqueología y la historia.

Salazar y Lestage (1993), por su parte, estudian los «apellidos» como parte de un trabajo de análisis más amplio de la visita de Huánuco de 1562. Buscan las posibles asociaciones de los nombres con categorías «étnicas» insertas en la visita: correspondencia entre nombres y grupos de edad, sexo, condición física, nombres de contenido peyorativo, etc. Ellas, como Teresa Valiente,⁸ intentan un paso hacia la semántica de los nombres quechuas pero con diferente liberalidad en las traducciones. Salazar y Lestage son cuidadosas y anexan solamente posibles traducciones. Tanto Salazar y Lestage como Salomon utilizaron como fuente las visitas y se acercan a ellas con preguntas

7. Agradecemos a Szeminski sus comentarios a nuestro trabajo.

8. Citada por Salazar y Bernard.

que van más allá de la realidad socioeconómica y buscan rasgos culturales y simbólicos.

Finalmente, tenemos otros dos trabajos que preceden a este. El primero (Medinaceli 1995) trata sobre los nombres femeninos en Sakaka durante el siglo XVII; en realidad, el estudio ha tenido la función de abrir las posibilidades de investigación sobre este tema así como sus dificultades. El segundo (Medinaceli y Arze 1996) realiza preguntas sobre redes de poder en la colonia temprana en la zona sur de Charcas y analiza los nombres de las autoridades según los segmentos de la sociedad indígena.⁹ Estos trabajos son los únicos que tratan el tema en una región de habla aymara.

La zona que estudiamos, a pesar de que hasta el siglo XVIII fue aymara, con el transcurso del tiempo y el paso de la historia se fue quechuiizando en alta proporción. Se trata del antiguo repartimiento colonial de Sakaka, ubicado en el norte de Potosí, Bolivia. En referencia a su pasado prehispánico, Sakaka fue la mitad *hanan* o mitad de arriba del antiguo señorío Charka; fue sede, por tanto, de una élite indígena con raíces preincaicas y que, luego de una corta pero traumatizante resistencia, decidió colaborar con los nuevos amos.

A pesar de existir muchos trabajos sobre nombres personales, especialmente en el campo de la etnografía, hay muy pocos sobre el área andina.

9. Hay muchos otros trabajos que contienen estudios sobre nombres, aunque no sea la temática central. Podemos citar, entre ellos, los de Sica y Sánchez 1995, quienes elaboran, a partir del estudio del nombre del cacique Viltipoco, su calidad de jefe étnico y la extensión territorial de su poder. El nombre, en este caso, permite llegar a interesantes conclusiones, como la de entender que «viltipoco» (en idioma cunza) sería más bien la palabra que designa un cargo y no la que se refiere a un nombre personal. Estos estudios tienen preocupaciones diferentes entre sí y son una muestra de cómo los nombres pueden tener repercusión en otro tipo de estudios. Lo propio se puede decir del trabajo sobre México de Garavaglia y Grosso, que utiliza los apellidos para ubicar la presencia indígena en los mercados mesoamericanos a fines del periodo colonial.

1. Los nombres en un contexto

Los nombres, sin embargo, no son elementos aislados del mundo que los produce y reproduce. Son parte, pues, de un contexto, entendido como la «estructura» en la que se instala el sistema nominativo; sin embargo, el término estructura es ambiguo, pues los historiadores suelen definirlo como larga duración, cuando quizás haya que enfatizar más bien en un sentido que engloba tanto la sincronía como la diacronía (Jakobson, en Ginsburg y Poni 1991). Este hecho se evidencia cuando encontramos que los nombres apelan a una antigua costumbre, pero tienen que ver con la situación inmediata de los recién nacidos. Es cierto que también estamos conscientes de que no podemos asumir que haya un contexto unificado en el cual los actores definirían sus elecciones, sino que se debe intentar combinar un análisis global al mismo tiempo que estar pendientes de identificar comportamientos particulares (Revel 1996:150). Estos comportamientos particulares, a su vez, se definen muy claramente mediante fenómenos de relaciones sociales: entonces nadie está o actúa solo.

Por otra parte, este «contexto» está inmerso en un marco temporal, cuya elección ha tenido que ser arbitraria y guiada, en nuestro caso personal, por una antigua preocupación por este periodo —el de la colonia temprana—, pero precisado en 1614 por la existencia de un documento que es central en este trabajo y corresponde a esa fecha. De cualquier manera, como lo expresa Foucault: «[...] no resulta fácil establecer el estatuto de las discontinuidades con respecto a la historia general [...] ¿se quiere trazar una partición? Todo límite no es quizá sino un corte arbitrario en un conjunto indefinidamente móvil [...]» (1974: 57). El horizonte colonial temprano, sin embargo, para un tema como el que tratamos, es crucial. Es un momento constitutivo donde lo prehispánico deja de serlo para insertarse en un nuevo juego social, y lo europeo se enfrenta con una historia y una realidad abrumadoras.

Ubicado, casi a comienzos del periodo colonial y transcurridos unos 80 años desde el primer contacto de la cultura indígena con la europea, este trabajo nos sitúa en un momento de importante transición. La colonización española había ya comenzado su etapa de asentamiento y la sociedad indígena también articulaba sus formas de adecuación y de resistencia. La colonia implicó no solamente dominación y resistencia en lo económico sino, también, en lo espiritual. Esta propuesta aporta también a la cuestión de hasta dónde podríamos hablar de un «imaginario colonizado» o de apropiación de formas, figuras o metáforas ajenas, que cargan de nuevos significados a significantes «extraños».

El artículo que presento ahora es parte de un trabajo más amplio que estudia los nombres a partir de varias «lecturas»: una desde la historia, otra desde la estadística y, finalmente, una aproximación a la semántica de los nombres. He escogido, como ejemplo, una parte de la lectura estadística, aquella referida a la localidad de los nombres indígenas, porque permite una aproximación precisa a un tema que parece escurrirse como agua entre los dedos.

Nombres personales y localidad

Antes de abordar el tema, es muy importante señalar que en el trabajo denominamos «nombres» a lo que, en realidad, son los apellidos coloniales, pero que fueron los nombres en el periodo prehispánico. Es decir, la forma precisa de denominar en Sakaka en 1614 estaba compuesta por un nombre cristiano (en realidad, de una lista bastante limitada de nombres) más un «apellido» en lengua indígena. En el III Concilio Límense, recién se estableció que los indios pudieran utilizar sus antiguos nombres y mantuvieran un corpus de «apellidos» que, en realidad, eran antiguos nombres para las mujeres y otro para los varones.

Hay dos elementos centrales en la pertenencia, ya sea individual o colectiva. Se refieren a la filiación que implica la relación con los antepasados y la familia presente, y, por otra, la residencia, es decir,

su localidad. Nos interesa analizar, en este caso, las posibles implicaciones de la localidad o la pertenencia a los distintos segmentos territoriales y sociales. Esta pertenencia se complejiza si se tiene en cuenta que el sistema de territorialidad implicaba un espacio discontinuo y disperso. La localidad, en este caso, tiene que ver tanto con el territorio como con la organización segmentaria de los ayllus. Es necesario, por tanto, dejar en claro la organización espacial y social del repartimiento colonial de Sakaka en el siglo XVII. Este se hallaba dividido en tres parcialidades y cada parcialidad en cinco ayllus. Este será el punto de partida para este estudio.

Repartimiento de Sakaka (1614)

HILA ANANSAYA	PAGRE O PAJIL	SULCA URINSAYA
A. Collana	A. Ayoma y Taraoca	A. Samca
A Sacasaca	Pueblo de Panacachi A. Cota Cota	A. Colque
A. Ilavi	A. Cootacara	A. Hacha
A. Chaiquina	A. Copara	A. Hilaticani
A. Cati	A. Sulcata	A. Sulcaticani

2. Nombres según parcialidades

Las diferencias de los nombres, según las parcialidades, se pueden seguir a partir de la frecuencia de los nombres en cada una de ellas, es decir, cuánto se concentran o se reparten por el territorio. Los resultados nos acercarán a conocer lo siguiente:

- a) si hubo énfasis de ciertos nombres en las parcialidades o, inclusive
- b) si hubo nombres exclusivos de algunas de ellas.

Luego veremos en los niveles menores, es decir, en los ayllus. Trabajaremos con estos datos ordenados por sexo.

Agrupados por parcialidades, obtenemos tres grupos de acuerdo con su frecuencia:

- a) nombres que se repiten en las tres parcialidades,
- b) nombres que ocurren solamente en dos parcialidades o
- c) nombres que solamente se usaban en una parcialidad.

De las 217 mujeres, cuyos nombres se encuentran en todo el Repartimiento, 45 se repiten en las tres parcialidades; 35 se repiten en dos, y el resto, en 167, que representaban a la mayoría y corresponden solamente a una parcialidad. Por tanto, en la distribución de los nombres femeninos, según parcialidad, encontramos un importante principio de localidad marcado por una mayor preponderancia de los nombres que se utilizaron en una sola parcialidad.

¿Qué ocurre con los nombres de los hombres? De los 470 nombres de las tres parcialidades, solamente 27 se encuentran en todas ellas; 63, en dos de las parcialidades; y el resto, en una sola, es decir la mayoría de ellos.¹⁰ Se trata, entonces, de un mismo principio de localidad entre los nombres masculinos y femeninos, pero esta tendencia está acentuada más entre los hombres que entre las mujeres.

Podemos suponer, entonces, que se reconocía el origen de una persona, especialmente si era varón, por el nombre que llevaba ¿Será posible descubrir los sitios de movilidad de las mujeres que dejaban su ayllu para irse al de su marido?

Al realizar la distribución local de los nombres, hemos encontrado que el nivel que tiene mayor sentido para ordenar los datos —y eso posiblemente tenga que ver con niveles de identidad— está en la combinación de ayllu con parcialidad. Este hecho se evidencia por

10. Es posible que las cifras del número total de nombres varíe en alguna medida, dadas las variaciones de la escritura, que algunas veces hicieron que tomáramos dos nombres por un solo nombre o viceversa. Este defecto no se pudo evitar porque, en una parcialidad, no se encontraba su variante.

los porcentajes similares que se encuentran en los datos de cada parcialidad y también en los ayllus. El Repartimiento parece ser un nivel muy amplio para las identidades locales.

3. Nombres según ayllu

Al evaluar la distribución de los nombres en un nivel menor, es decir, según ayllus (ver Anexos), se verifica una contundente pertenencia local de los nombres, particularmente de los masculinos.

De estas listas anexas, podemos hacer los siguientes comentarios:

a) Existen algunos nombres que están en un solo ayllu y no se encuentran en ningún otro de su parcialidad. Estos son los casos de los nombres masculinos **Ayaviri**, que ocurre 19 veces en el ayllu Collana de Hila, pero no figura en ningún otro ayllu de Hila (en cambio, algunas veces se presenta en ayllus de las otras parcialidades); **Quera**, que se repite 6 veces en Collana y en ningún otro ayllu de Hila; **Cumba**, que se encuentra 12 veces en el ayllu Ayoma y en ningún otro ayllu; y **Araca**, que aparece 8 veces en el ayllu Sanca y solo una vez en un ayllu de otra parcialidad.

b) Algunos nombres masculinos se dan varias veces en un ayllu y solo una o dos veces en otro ayllu. Esto también nos hace pensar una «pertenencia» del nombre a un ayllu. Tenemos varios ejemplos de ello. En el ayllu Collana de Hila, **Huchacara** ocurre 11 veces, pero, además, ocurre 3 en Sacasaca y 3 en Chaiquina. **Topori** ocurre 6 veces en Sacasaca y una en Chaiquina. En la parcialidad de Pagre, **Canaviri** ocurre 6 veces en Cota Cota, 1 en Cootacara y 1 en Sulcahata. En la parcialidad de Sulca, **Choque** ocurre 4 veces en Hilataicani, 1 en Acha y 1 en Colque (para ver más ejemplos, se puede revisar la lista de nombres por ayllus).

c) En cuanto a los nombres femeninos, no encontramos casos como los masculinos del inciso a); es decir, ningún nombre femenino se encuentra numerosamente en un solo ayllu.

d) En cambio, varios nombres femeninos sí se encuentran combinados muchas veces en un ayllu y algunas en otros ayllus de su misma parcialidad, por lo que el resultado es que los nombres femeninos se encuentran dispersos por todos los ayllus como vimos a través de otras vías de análisis.¹¹

Al analizar los porcentajes de la agrupación de los nombres, vemos lo siguiente:

**DISTRIBUCIÓN DE NOMBRES MASCULINOS,
SEGÚN NÚMERO DE AYLLUS**

	EN 1 AYLLU	EN 2 AYLLUS	EN TODOS LOS AYLLUS	EN 3 Y 4 AYLLUS	TOTAL
Hila	178 79.1%	15 6.7%	3 1.3%	29 12.9%	225
Pagre	186 75%	33 13.3%	5 2%	24 9.7%	248
Sulca	108 73.5%	15 10.2%	5 3.4%	19 12.9%	147

Anotamos también la diferencia cuantitativa entre los nombres masculinos y femeninos porque los primeros tienen una contundente preponderancia de pertenencia a su ayllu (entre el 73% y 79% de los nombres masculinos están en un solo ayllu) mientras que los segundos se reparten con mayor flexibilidad (entre el 52% y 57% de los nombres femeninos están en un solo ayllu). ¿Esto nos remite a una movilidad de las mujeres o a un sentido de pertenencia local menos

11. Ver, por ejemplo, Aytama, Cavarme, Cayoma, Colquima, Cotaquí, Ucharme y Lapama, entre otros, en Hila; Lapama, Yampama y Yucrama, en Pagre; y Anama, Aysarme, Cotaquí y Chinoma, entre otros, en Sulca.

DISTRIBUCIÓN DE NOMBRES FEMENINOS,
SEGÚN NÚMERO DE AYLLUS

	EN 1 AYLLU	EN 2 AYLLUS	EN TODOS LOS AYLLUS	EN 3 Y 4 AYLLUS	TOTAL
Hila	73 52.1%	16 11.4%	14 10%	37 26.5%	140 100%
Pagre	69 57%	16 13.2%	12 9.9%	24 19.9%	121 100%
Sulca	52 52%	11 11%	9 9%	28 28%	100 100%

estricto? ¿Cuánto y hacia qué tendencia habría influido la política colonial, más aún, si tenemos en cuenta que Toledo había ordenado la residencia patrilocal?

Por tanto, tenemos, por lo menos, dos grupos muy claros: uno, el de los nombres en un solo ayllu que muestran la localidad señalada, y otro, en el que se presentan en todos los ayllus que seguramente tienen otro carácter.

Si intentamos acercarnos a la vida cotidiana, podemos pensar que las personas elegían los nombres de un corpus bastante determinado que lo podía identificar con su lugar de origen. Este hecho seguramente tuvo también un importante papel identificador en un espacio salpicado como nos muestra el mapa de los ayllus. Por otra parte, es posible que fueran los *yatiris* o las matronas como lo sugiere Bertonio en su diccionario que, conocedoras del mundo social y simbólico, sugerían los nombres a los padres de acuerdo con las posibilidades presentes y tal vez también en referencia a algún antepasado.

Nuevamente, las preguntas pendientes son por qué algunas personas utilizaban los nombres que representaban la localidad y por qué otras utilizaban nombres comunes a todos los ayllus.

4. La individualidad masculina frente a la colectividad femenina

Un hecho que se puede percibir a través de varios datos es que existe mayor individualidad de los varones en relación con las mujeres, hecho que se refleja en el número de personas que corresponde con cada nombre, así como con el porcentaje de mujeres o varones que llevan nombres «únicos», como vemos en los cuadros adjuntos.

Frecuencia de nombres femeninos

Taqui chiri (maya) (ma)	113 mujeres
Orco (ma)	111 mujeres
Colqui (ma)	106 mujeres
Yapoma	100 mujeres
Ochama (rme) (maya)	83 mujeres

Frecuencia de nombres masculinos

Mamani	107	Topori	7	Cutquiri	7
Yucra	32	Colque	50	Condori	38
Cayo	25	Yapora	27	Achacata	26
Ochacara	18	Uchacara	22	Ayuvire	19
Cumba	12	Casira	16	Cachuqui	13
Caquiaviri	10	Chambi	11	Suturi	11
Casia	8	Chamo	10	Canavire	9
Quera	8	Araca	8	Copa	8
Toco	7				

Al analizar el caso de la parcialidad de Hila, tenemos que 140 nombres corresponden a 672 mujeres (4.8 personas, por cada nom-

bre).¹² En Pague, 121 nombres corresponden a 686 mujeres (5.7 personas, por cada nombre).¹³ Y, en Sulca, 100 nombres corresponden con 410 mujeres (4.1 personas por cada nombre).¹⁴ Respecto a los varones, en Hila 225 nombres de varones corresponden con una población de 509 varones (2.3 personas por nombre); en Pague, 248 nombres, con 626 varones (2.5 personas por nombre); y en Sulca 147, con 365 hombres (2.5 personas por nombre).

Mujeres

PARCIALIDAD DE HILA	PARCIALIDAD DE PAGRE	PARCIALIDAD DE SULCA
4.8 mujeres por cada nombre.	5.6 mujeres por cada nombre.	4.1 mujeres por cada nombre.
10.5% de las mujeres tiene nombres «únicos».	8.9% de las mujeres tiene nombres «únicos».	9.75% de las mujeres tiene nombres «únicos».
56% de los nombres femeninos está en un solo ayllu.	57% de los nombres femeninos está en un solo ayllu.	52% de los nombres femeninos está en un solo ayllu.
9.3 % de los nombres femeninos está en todos los ayllus.	9.1% de los nombres femeninos está en todos los ayllus.	9% de los nombres femeninos está en todos los ayllus.

12. Nombres femeninos de Hila en todos los ayllus: Aytama, Canama, Cassima, Colquima, Hucharme/Ocharme/Ochormi, Orco, Pinchama/Pichama, Quisuma/Quisima, Satama, Sutuma, Taquima, Taquimaya, Yapoma y Yucrama.

13. Los nombres que se encuentran en todos los ayllus y, además, se repiten varias veces son 12: Achama, Ayrima, Aytama, Canama, Colquima, Cotaquí, Chinoma, Orco, Pacoma, Pacsima, Taquima y Yapoma.

14. Los nombres presentes en todos los ayllus de Sulca son Colquima, Cayoma, Chinoma, Guayoma, Orco, Ocharme, Pacsima, Taquimaya y Yapoma.

Esta mayor individualidad así como la localidad masculina se puede relacionar también con el acceso a la tierra. Las mujeres tenían la tierra de su marido mientras estaban casadas con ellos; si eran viudas o solteras, había un conjunto de tierras que estaba reservada a las «viudas» como un colectivo.¹⁵

Hombres

PARCIALIDAD DE HILA	PARCIALIDAD DE PAGRE	PARCIALIDAD DE SULCA
Hay 2.3 varones por cada nombre. 30% de los varones tiene nombres «únicos». 79% de los nombres de Hila está en un solo ayllu de Hila. 1.2 % de los nombres masculinos está en todos los ayllus.	Hay 2.5 varones por cada nombre. 26% de los varones tiene nombres «únicos». 75% de los nombres de Pagre está en un solo ayllu de Pagre. 3.4 % de los nombres masculinos está en todos los ayllus.	Hay 2.5 varones por cada nombre. 25.5% de los varones tiene nombres «únicos». 73.5% de los nombres de Sulca está en un solo ayllu (Sulca). 2.2 % de los nombres masculinos está en todos los ayllus.

Al estudiar el trabajo de Levi Strauss ([1962] 1988), se puede constatar que, en muchos casos, subsisten oscuridades y no se comprende bien cómo reaccionan entre sí las distintas reglas que organizan los sistemas de otorgar nombres. Esta situación nos permite suponer una amplia libertad en su elección y que cada cultura,¹⁶ de

15. En la tesis de M. del Río sobre los Sora, se puede, inclusive, conocer la ubicación de las tierras de las viudas. Estas estaban junto a las de los reservados, y ambas tenían una situación inferior al resto de tierras.

16. Es muy importante, sin embargo, no perdernos en la definición de «cultura», tan amplia y ambigua, y tener presente que la llamada «cultura aymara» no es un edificio monolítico, sino que, por el contrario, está llena de especificidades locales y temporales.

alguna manera, tendría que explicarse por sus propias lógicas, aunque, evidentemente, se encuentren algunos parámetros comunes.

En nuestro caso, un elemento que articulaba las identidades parece haber sido el origen geográfico de un nombre o de una *kasta*, como la llaman, hoy en día, en Oruro (Arnold y Yapita 1992: 45; Molina 1997). La pertenencia local o la residencia en el ámbito andino es, además, compleja por el uso de un espacio salpicado y discontinuo (Murra 1974). Los nombres, entonces, como parte de un sistema de parentesco, permitieron articular un paisaje que, de otro modo, podría eclosionar. El compartir una forma de nominar pudo establecer un «nosotros» como término relacional. Si hablamos de una sociedad que hace poco había sido colonizada, la situación se hace doblemente compleja.

Nuestra propuesta, entonces, propone que los nombres personales pueden permitir acercarnos a los niveles de adscripción, de referencia personal en la colonia temprana. Pero, además, supone que un trabajo combinado entre la estadística y el análisis cualitativo puede permitir entrar en las redes sobre las que se tejieron las identidades.

ANEXO I
Ejemplos de nombres masculinos, según ayllus de
la parcialidad de Hila

Apellidos	Collana	SacaSaca	Ilavi	Chaiquina	Cati
Acharache?	2				
Ahaco					I
Ahaya*			I		I
Alaca	I				
Alavi*		I	I		
Altamirano			I		
Alvarado	I				
Amacata			I		
Amirica					I
Anamon?			I		
Anaua			I		
Ancona			I		
Apasa		I			
Araca	I				
Arena			I		
Arepuyo			I		
Aricondo			2		
Ariquina					I
Ariza	I				
Aronana			I		
Ayavire	19				

Ejemplos de frecuencia de nombres masculinos en
la parcialidad de Pagre

Nombre	Ayoma	Taraoca	Cota Cota	Coota	Cara Copana	Sulcahata
De Iltoma?				I		
Guaita				I		
Guaman				I		
Ilota				I		
Laqui				I		
Marcani				I		6
Mirma				I		
Ninacayo				I		
Nola				I		
Pacosara				I		
Pirca				I		
Polo				I		I
Poma				I	I	I
Quiso				I	I	I
Quispia / Quispe				I		I
Sapa				I		
Sarco				2		
Surca				I		

Bibliografía

ARNOLD, Denise

- 1993 «Go dead-spirit in life, and don't return: womens inheritance in Qaqachaka.» Ponencia presentada en International Conference on Kinship and Gender in the Andes. St. Andrews, setiembre.

ARNOLD, Denise y Juan de Dios YAPITA

- 1992 *Hacia un orden andino de las cosas*. La Paz: Hisbol.

BESNARD, Philippe

- 1979 «Poue une etude empirique du phenomene de mode dans la consommation des biens symboliques: le cas des prenomns.» En *Archivos europeos*. París.

BOUYSSÉ y HARRIS

- 1987 «Pacha: en torno al pensamiento aymara.» En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. La Paz: Hisbol.

CANEDO, Isabel, Carmen SANABRIA y Graciela ZOLEZZU

- 1997 *Mujeres ayoreas: género y relaciones neocoloniales* (inédito). Santa Cruz.

DUPAQUIER, Jacques *et alt.*

- 1980 «Le Prénom Mde et Historie.» En *Entretiens de Malher*. París: Editions EHESS.

FOUCAULT, Michel

- 1974 *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI. 6ª ed.

GINSBURG y PONI

- 1991 «El nombre y el cómo.» En *Historia Social* n.º 10. Primavera – verano. Valencia

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe

- [1615] *Nueva coronica y buen gobierno*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1980

LEVI STRAUSS, Claude

- 1988 *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.

LOUNSBURY, Flyd G.

1964 «Some aspects of the Inca Kinship system.» Ponencia presentada en el Congreso de Americanistas. Barcelona.

MCCAA, Robert

1997 *Gender and «Earbly Names» among the Rural Nabua* (inédito).

MEDINACELI y ARZE

1996 «Los mallkus de Charcas. Redes de poder en el Norte de Potosí (siglos XVI y XVII).» En *Estudios Bolivianos* 2. La Paz: UMSA.

MEDINACELI, Ximena

1995 «Los nombres disidentes. Mujeres aymaras en Sakaka (siglo XVII).» En *Estudios Bolivianos* 1. La Paz: U.M.S.A.

PRADA ALCOREZA, Raúl

1997 *Ontología de lo imaginario. Formación del sentido y la praxis*. La Paz: Mithos y Punto Cero.

ROWE, John

1946 «Inca Cultura at the Time of the Spanish Conquest.» En *Handbook of South American Indians*. Vol 2. Washington.

SALAZAR- SOLER, Carmen y Francoise LESTAGE

1993 «Grupos de edad en la visita de Huanuco.» Ponencia presentada a la International Conference on Kinship and gender in the Andes. Saint Andrews, Gales.

SALOMON, Frank y Sue GROSBOLL

1986 «Names and peoples in Incaic Quito: Retrieving undocumented historic process through anthroponymy and statistics». *American Antropologist*, 88 (2), pp. 387-99.

SANTA CRUZ PACHACUTI YAMQUI SALCAMYGUA, Juan

[1613] «Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú.» En Carrillo, 1991 *Cronistas Indios y Mestizos*. Lima: Horizonte.

SELLAN, Giulianna

1979 «Sistema familiar y continuidad cultural: los Mocheni de los Alpes italianos. El sistema de nombres y su transmisión». S.f.e.

SICA, Gabriela y SÁNCHEZ

1995 «Entre águilas y halcones. Relaciones y representaciones del poder en los Andes Centro-sur.» *Estudios Atacameños* (en prensa).

SZEMIŃSKI, Jan

1995 *Tawantin Suyupi kawzaq Runa llaqtap sutinkunamanta* (De los etnónimos en el Tawantinsuyu) [inédito].

ZONABEND, Françoise

1980 «Prenom et identite» En *Le prenom mode es histoire*. Jacques Dupquier comp. París.

1981 «Por qué nominar.» En *La identidad*. Levi- Strauss (comp.) Barcelona: Grasset.

ZUIDEMA R., Tom

1989 *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Lima: Grandes Estudios Andinos.